

PRINCIPIOS:

CONSERVATISMO Y TRADICION

La varia e inmutable naturaleza del hombre, en la que la maldad, la sinrazón, y la inclinación a la violencia acechan siempre tras la cortina de una conducta civilizada.

La natural desigualdad de los hombres en la mayoría de las cualidades de la mente, del cuerpo y del espíritu.

La superioridad de la libertad sobre la igualdad en la jerarquía de los valores humanos y propósitos sociales.

La inevitabilidad y la necesidad de las clases sociales y en consecuencia la locura e inutilidad de la mayoría de los intentos por nivelarlas.

La necesidad de una aristocracia gobernante y servicial.

La falibilidad y tiranía potencial del gobierno por mayoría.

La consecuente conveniencia de la difusión y equilibrio del poder social, económico, cultural, y especialmente, político.

Los derechos del hombre a algo ganado en vez de regalado.

Las obligaciones del hombre: servir, esforzarse, obedecer, cultivar la virtud, dominarse, como precio de los derechos.

La primordial importancia de la propiedad privada para la libertad, el orden y el progreso.

La indispensabilidad y la santidad de las heredadas instituciones, de los valores, de los símbolos, y de los ritos de la tradición.

El papel esencial del sentimiento religioso en el hombre y de la Iglesia en la sociedad.

La falibilidad y alcances limitados de la razón humana.

La misión civilizadora, disciplinaria y conservadora de la educación.

El misterio, grandeza y tragedia de la historia, guía segura del hombre hacia el saber y la virtud.

La existencia de principios inmutables de justicia y moralidad universales.

La primacía de la comunidad orgánica.

Reverencia, contento, prudencia, patriotismo, autodisciplina, cumplimiento del deber son las señales del hombre bueno.

Orden, unidad, equidad, estabilidad, continuidad, seguridad, armonía y la restricción del cambio son las señales de la buena sociedad.

Dignidad, autoridad, legitimidad, justicia, constitucionalismo, jerarquía, reconocimiento de sus limitaciones son las señales del buen gobierno.

La absoluta necesidad del conservatismo —como temperamento, disposición de ánimo, filosofía y tradición— para la existencia de la civilización.

CONSERVATISMO Y DERECHOS DEL HOMBRE

Los derechos del hombre son a la vez naturales y sociales. Naturales, porque pertenecen al hombre como hombre, son parte del gran plan de la naturaleza, y por tanto, dones de Dios. Sociales, porque el hombre los goza en una sociedad organizada.

Aunque el catálogo de los derechos del hombre varíe en cada país, los de vida, libertad y propiedad, forman el mínimo irreductible que deben reconocerse donde quiera.

El derecho a la vida se funda en la eterna verdad de que el hombre es un fin, no un medio.

El derecho a la libertad significa que puede actuar y pensar como le plazca con tal que no infrinja los derechos de otros.

De esta libertad se desprenden la libertad de conciencia, de asociación, de expresión, de movimiento, así como los derechos a la justicia y a la búsqueda de la felicidad.

El hombre no tiene derecho a la felicidad en sí, pero tiene el derecho de buscarla con todas las energías y talentos que Dios le ha dado.

El hombre tiene derecho a adquirir, mantener, usar y disponer de propiedad, así como a gozar de los frutos de la misma.

CONSERVATISMO Y GOBIERNO

El hombre es un animal social así como político. El gobierno es necesario para su existencia como hombre.

El gobierno, como la familia de donde surgió, es la respuesta de la naturaleza a las eternas necesidades del hombre.

El gobierno sirve muchos propósitos pero no todos. Ningún gobierno puede servir de sustituto de otras instituciones, tales como, familia, Iglesia, asociaciones sociales.

El gobierno debe ser constitucional. Gobernantes y gobernados deben respetar la santidad de los límites constitucionales.

Cada constitución es a la vez una concesión de poder y un catálogo de limitaciones. Las mejores constituciones hacen hincapie en lo segundo. El gobierno debe ser representativo.

El gobierno es como el fuego: bajo control, es el más útil de los siervos, fuera de control, es el tirano más salvaje.

Mantenido dentro de sus propios límites, el gobierno debe servir estos propósitos:

Defender la comunidad contra ataques externos.

Ser el símbolo de unidad, el foco del fervor patriótico que vuelva una masa de hombres y de grupos en una unidad viva.

Establecer y administrar un equitativo sistema de justicia, que pueda hacer posible que los hombres vivan y traten entre sí.

Proteger a los hombres contra la violencia entre ellos mismos. Con el juicioso uso de la fuerza "asegurar la tranquilidad doméstica".

Asegurar los derechos de los hombres, incluyendo el derecho de propiedad, contra los ataques de la licencia y la anarquía y los celos.

Promover la moral pública y privada, sin la que la libertad no puede existir.

Fomentar y proteger la religión, la educación.

Ofrecer un alto ejemplo de justicia y probidad.

CONSERVATISMO Y SOCIEDAD

La sociedad es un organismo vivo cuyas raíces se hunden en el pasado. La verdadera sociedad es un árbol no una máquina.

La sociedad es celular. No es una aglomeración de individuos solos sino una gran unión de grupos funcionales.

El hombre es un animal social cuyos intereses están mejor servidos por la cooperación con otros hombres.

Una sociedad sana mostrará una equilibrada combinación de instituciones: constitución, leyes, monarquía o presidencia, legislatura, cortes judiciales, servicio civil, fuerzas armadas y sus subdivisiones, colegios, escuelas, formas de propiedad, corporaciones, sindicatos, gremios, centros sociales.

Los individuos forman las comunidades pero las instituciones forman la nación.

La sociedad es estructural. El conservatismo reconoce la existencia de clases y órdenes como un bien positivo.

La estructura social no es una serie de estratos superpuestos, sino, una mezcla indisoluble y fundida de personas de arriba para abajo.

La sociedad es una unidad. En una sociedad sana todos los grupos e instituciones y clases se juntan en un todo armonioso. Todo intento de reformar una parte de la sociedad perturba el todo.

La sociedad no puede ser extática. El cambio es la regla de la vida, tanto para las sociedades como para los hombres.

La sociedad debe cambiar, pues el cambio es el medio de su conservación, como la perpetua renovación del cuerpo humano.

Los cambios deben hacerse en consideración a las maneras, las costumbres, las leyes y las tradiciones del pueblo.

La sociedad debe ser estable. El común acuerdo sobre fundamentales existe entre los hombres de todo rango y condición. Lealtad, buena voluntad, simpatía fraternal, y un sentimiento de compromiso llena el escenario político y social.

Las instituciones y los grupos están ajustados funcionalmente. El orden social es la expresión exterior de una armonía interior. El poder político, económico, social y cultural está ampliamente difundido entre las personas, grupos y otras instituciones. Ellos están mantenidos por la ley, la costumbre y la constitución del Estado en un equilibrio operante. Por cada demostración de poder existe una responsabilidad correspondiente.

Unidad, armonía, autoridad, seguridad y continuidad son los principales elementos de una sociedad estable.

CONSERVATISMO Y PROPIEDAD

La propiedad hace posible para el hombre desarrollar su mente y su espíritu.

La propiedad hace posible que el hombre sea libre.

La propiedad da al hombre un lugar donde permanecer y hacer sus libres escogencias. Le concede una esfera en la que puede ignorar al estado.

La propiedad es el más importante medio técnico para la difusión del poder económico.

La propiedad es esencial para la existencia de la familia, la célula natural de la sociedad.

La propiedad provee al hombre el incentivo de un trabajo productivo. Siendo la naturaleza humana lo que es y lo que siempre será, el deseo de adquirir y mantener la propiedad es esencial al progreso.

La propiedad es un poderoso agente conservador que da apoyo y substancia al temperamento que ayuda a estabilizar la sociedad.

CONSERVATISMO Y ARISTOCRACIA

La creencia en una aristocracia gobernante, servicial, que dé la norma a seguir en el buen gusto.

Si hay una manera, una sólo prueba empírica, por la que el conservatismo pueda ser distinguido del liberalismo, es en su respeto por la aristocracia y las instituciones aristocráticas. Cada dogma del liberalismo repudia la idea de una aristocracia estable; cada dogma del conservatismo la afirma.

Sin aristocracia no hay nación y se afirma la necesidad de una nobleza del talento y la virtud, una que estuviese preparada para servicios especiales y por lo tanto con derecho a especiales consideraciones. Toma más de una generación para formar un aristócrata genuino. Sus mejores hombres son "mejores" en costumbres como en moralidad, en nacimiento como en talento.

CONSERVATISMO Y CATOLICISMO

Una ley superior guía al hombre y limita al gobierno.

La naturaleza del hombre es una mezcla inmutable. Políticamente hablando, corrupción y debilidad, son sus más notables características.

Los derechos naturales llevan consigo responsabilidades naturales. La base de éstas es la completa observancia de la ley moral.

Los derechos civiles y las responsabilidades civiles están similarmente equilibrados.

La libertad es, básicamente, hacer lo que es bueno y correcto.

La moralidad es, consecuentemente, la base de la autonomía gubernamental.

El estado, que consiste de sociedad y gobierno, es necesario y divinamente ordenado.

La sociedad debe ser estable, moral, disciplinada, unida y ordenada.

Las instituciones, especialmente la Iglesia fundada por Dios y la familia ordenada por Dios, son esenciales para el correcto funcionamiento de la sociedad.